



I COLOQUIO INTERNACIONAL
HACIENDO HISTORIA:
GÉNERO Y TRANSICIÓN POLÍTICA
«TRANSICIONES EN MARCHA»

UNIVERSIDAD DE ALICANTE
28 y 29 de mayo de 2014

CARMEN MAÑAS VIEJO, MAR ESQUEMBRE CERDÁ,
MÓNICA MORENO SECO Y NIEVES MONTESINOS SÁNCHEZ
(EDITORAS)

I COLOQUIO INTERNACIONAL HACIENDO HISTORIA:
GÉNERO Y TRANSICIÓN POLÍTICA
«TRANSICIONES EN MARCHA»

CARMEN MAÑAS VIEJO, MAR ESQUEMBRE CERDÁ,
MÓNICA MORENO SECO Y NIEVES MONTESINOS SÁNCHEZ
(EDITORAS)

I COLOQUIO INTERNACIONAL
HACIENDO HISTORIA:
GÉNERO Y TRANSICIÓN POLÍTICA
«TRANSICIONES EN MARCHA»

UNIVERSIDAD DE ALICANTE
28 y 29 de mayo de 2014



Editoras

Carmen Mañas Viejo; Mar Esquembre Cerdá; Monica Moreno Seco y Nieves Montesinos

Comité científico**Directora**

Nieves Montesinos Sánchez (Universidad Alicante)

Secretaria

Mónica Moreno Seco (Universidad Alicante)

Vocales

Esther Barberá (Universidad de Valencia)

Mar Esquembre Cerdá (Univerisdad de Alicante)

Purificación Heras (Universidad Miguel Hernández)

Awatef Ketiti (Universidad de Valencia)

Carmen Mañas Viejo (Univerisdad de Alicante)

Amparo Navarro Faure (Universidad de Alicante)

Julia Sevilla Merino (Presidenta Red Feminista de Derecho Constitucional)

Asunción Ventura (Universitat Jaume I)

Comité Organizador

María Dolores Berenguer Ros (Fundación Universidad de Alicante)

Mar Esquembre Cerdá; Maria Dolores López Tébar; Carmen Mañas Viejo;

Mónica Moreno Seco y Nieves Montesinos Sánchez

© los autores, 2015

© de esta edición: Universidad de Alicante

ISBN: 978-84-9717-348-3

Maquetación: Marten Kwinkelenberg

ACTIVISMO LGTB EN LA PRENSA CINEMATOGRÁFICA DE LA TRANSICIÓN TARDÍA (1979-1983)¹

Alejandro Melero Salvador
Universidad Carlos III de Madrid

RESUMEN

Los años de la Transición en España fueron de gran visibilidad para los colectivos de minorías sexuales que, por primera vez, podían expresar con libertad (pero con muchas dificultades) sus reivindicaciones. El fin de la censura y la explosión de nuevos medios de comunicación en prensa escrita permitieron que las pretensiones de los colectivos LGTB encontraran unos huecos en los que poder presentarse.

Esta comunicación rastrea la representación del activismo homosexual en la prensa española entre 1979 y 1983 y es el resultado de investigación en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional y colecciones privadas de prensa. Se divide en dos partes: primero, se analiza el contexto de los movimientos de liberación LGTB y el desarrollo de los principales puntos de su agenda política. A continuación se analiza la presencia de esos discursos en la prensa de la época. Se presta especial atención a la prensa cinematográfica de la época (Fotogramas, sección de crítica de cine de la revista Triunfo) para estudiar las estrategias de representación de prensa mayoritaria afin a las culturas homosexuales de la época, así como a las primeras representaciones en revistas destinadas al público homosexual masculino (Party, Guy, Amigos).

1. Esta investigación se enmarca dentro del proyecto I+D+i «El cine y la televisión en la España de la post-Transición (1979-1992)» (Ref. CSO2012-31895).

1. INTRODUCCIÓN

En la última década, los estudios académicos sobre el periodo desde la muerte de Franco hasta la implantación de la democracia española se han multiplicado hasta el punto de que una búsqueda de los términos «Transición española» en los catálogos de, por ejemplo, la Biblioteca Nacional, las dos terceras partes de los libros que se obtienen están publicados en los últimos diez años. Este interés por la Transición ha permitido que distintas escuelas y voces se hayan aproximado a esta época, a menudo con la intención de encontrar en ella claves para entender fenómenos contemporáneos. Los estudios queer y LGTB, de reciente implantación en nuestro país, no han sido una excepción, y la proliferación de ensayos sobre distintos aspectos de la situación de minorías sexuales durante la Transición ha sido muy exitosa. Así, encontramos libros sobre el activismo homosexual de la época, la representación de la homosexualidad y transexualidad en las artes (cine, literatura, fotografía...), además de bastantes trabajos orientados a recuperar la memoria de quienes padecieron las consecuencias de las políticas homófobas del periodo. Este trabajo pretende continuar estas líneas de investigación y rastrea la prensa de la Transición, que permitió las primeras representaciones legales de la homosexualidad, y que además buscó entre el público homosexual clientes potenciales, como se verá más adelante. Para ello, se analizan algunas de las revistas más populares del momento, como *Party* o *Interviú*, pioneras a la hora de mostrar modelos de sexualidad inéditos. Se mostrará especial interés en la prensa cinematográfica, que se mostró especialmente proclive a la causa homosexual. Antes, se hará un repaso por la situación del activismo LGTB en la época.

2. EL ACTIVISMO LGTB EN LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA

El movimiento de liberación gay llegó a nuestro país a finales de los setenta, trayendo consigo algunos de los avances culturales que habían ocurrido en Europa y los Estados Unidos desde 1969 (sobre todo a partir de la revuelta de Stonewall en Nueva York), y abriendo las posibilidades para un cambio que iría consolidándose hasta dar sus frutos en el futuro.

Según Tejada, la semilla para el movimiento de liberación gay español fue la extrema dureza de la *Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social*, que legitimaba la ira de los primeros activistas españoles, pues «la severidad misma de la ley sirvió de revulsivo a los homosexuales españoles para organizarse y defenderse» (1976: 204). En los últimos años del régimen de Franco, aparecieron un pequeño número de organizaciones ilegales, primero en Cataluña y más tarde por toda la geografía nacional, como *Dignità* en

Barcelona y *Cogam* en Madrid. Eran tiempos de reivindicación política: el feminismo se hacía oír bien fuerte y reclamaba igualdad real para las mujeres, que todavía tenían que pedir permiso a sus maridos para abrir su propia cuenta en el banco. Y los homosexuales no iban a dejar escapar la oportunidad de hacer que sus voces se oyeran por primera vez en la historia.

Los comienzos del movimiento gay hay que buscarlos en el año 1972 cuando, aún bajo la dictadura, apareció el primer grupo. Se hicieron llamar AGHOIS (*Agrupación Homófila para la Igualdad Sexual*) pero pronto cambiaron su nombre por MELH (*Movimiento Español de Liberación Homosexual*). Trabajaban desde el exilio en Francia, donde publicaban una revista que se distribuía, una vez que había cruzado clandestinamente la frontera, entre el centenar de socios y se enviaba también a abogados, doctores y políticos. El último número apareció en enero de 1974. El MELH también trabajó internacionalmente y tuvo éxito a la hora de explicar las torturas que sufrían los homosexuales españoles en eventos como el I International Rights Congress de Edimburgo, en 1974, y en otro congreso similar en Sheffield, un año después.

El MELH desapareció en 1977 pero fue la semilla para la creación del FAGC, uno de los grupos más activos de la Transición. Otros grupos relevantes fueron el FHAR (*Frente Homosexual de Acción Revolucionaria*) en Madrid; UDHM (*Unión Democrática de Homosexuales de Málaga*) en Andalucía, cercano al PSOE; la Agrupación Mercurio, también en Madrid; MDH (*Movimiento Democrático de Homosexuales*), cercano al Partido Comunista; y EHGAM, en el País Vasco.

La estrategia de estos grupos priorizaba la necesidad de una educación urgente para la sociedad española. Por ejemplo, FAGC contaba con los llamados «grupos de acción territorial» que trabajaban por toda Cataluña en comunidades locales, explicando sus programas políticos e intentando desarrollar actividades culturales y sociales, y dando conferencias. También trabajaban en otras esferas más altas de la política y escribían cartas a personalidades relevantes, e incluso al presidente Suárez, del que nunca obtuvieron respuesta. El principal frente de lucha fue siempre a nivel mediático, lo que muchos consideran la clave del éxito del movimiento gay y lésbico español, incluyendo al histórico Jordi Petit (2003). La prensa de izquierdas emergente, feliz siempre de criticar aquello que el franquismo había apoyado, fue en este sentido bastante solidaria con las minorías.

Pero esto fue la excepción y se debe admitir que los primeros activistas de la democracia tuvieron que luchar arduas batallas contra una sociedad desinformada y contra un sistema legal que les ponía muchas trabas. Algunos

de estos grupos fueron ilegales hasta 1980, como es el caso de FAGC, que tuvo que esperar cinco años para ser legalizado.

El activista y también teórico Jordi Petit ha dado con una interesante explicación del éxito del movimiento pro-gay de la Transición, cuya popularidad fue, según él mismo, el resultado de una reacción general contra todo aquello que Franco había prohibido:

La transición española genera un movimiento pendular en relación a todo lo que había estado prohibido; entre los tabúes, pues, estaban la pornografía que genera el llamado ‘destape’ y, como no, la homosexualidad. Así las organizaciones de liberación gay de finales de los setenta son tratadas por la prensa en igualdad de condiciones que feministas, sindicatos y partidos políticos (Petit 2003: 19).

En términos generales, se puede concluir que el movimiento gay se identificaba con los postulados de la izquierda española, que había vuelto al panorama político después de casi cuarenta años de clandestinidad. Durante décadas, el comunismo había sido no solamente ilegal, sino también demonizado por el régimen. La legalización del Partido Comunista en la semana santa de 1977 supuso una confirmación del nuevo rumbo de la política española y que diversos grupos de izquierdas presentasen sus programas electorales.

Los españoles vivían perplejos ante la llegada en avalancha de partidos políticos de todas las tendencias, en lo que se llegó a denominar «sopa de letras», por la cantidad de acrónimos que proliferaron. Un simple vistazo a los programas de los grupos de liberación gay muestra cómo, en principio, se inclinaron por la prometedor nueva izquierda. Los primeros manifiestos, como el del FHAR, demandan derechos para los homosexuales al mismo tiempo que reivindican la despenalización de las drogas, de la prostitución, el aborto libre y el divorcio. Su principal objetivo era la abolición de la *Ley de Peligrosidad Social* y la amnistía para los que habían sido encarcelados:

El FHAR se declara en contra de las soluciones propuestas por la psiquiatría oficial, denunciando los centros psiquiátricos como auténticos campos de concentración. Exigimos el saneamiento del personal que atiende estos centros, dando vía libre a las corrientes más progresistas que han abandonado el concepto de enfermedad, y la inmediata abolición de tratamientos como el electroshock o los psicofármacos, que no tienen otro fin que anular la voluntad del individuo. Por último, exigimos la amnistía total que incluya a los llamados presos comunes (López Linage 1977: 59).

Si miramos los programas de los partidos de izquierdas, es bastante claro que la mayoría de ellos (especialmente los de extrema izquierda), apoyaron las reivindicaciones de los gays mientras que la mayoría de los partidos en el centro y los de derechas no mencionaban este tema. El PSOE tampoco

hacía referencia alguna. Sobre decir que los partidos de extrema derecha, de gran relevancia mediática, sí que recurrían a la homosexualidad, pero con intenciones condenatorias. Un ejemplo de partido de izquierdas a favor de los derechos de los gays y lesbianas es el Partido del Trabajo de España, que, en la revista liberal *El viejo topo*, que explicaba lo siguiente:

...consideramos que los homosexuales españoles no deben ser considerados ni como enfermos ni como marginados, ni por supuesto condenados, si no tratados como personas dignas. Como primer paso, estimamos necesario la derogación de todas las leyes que los discriminan y condenan, especialmente la Ley de Peligrosidad Social (Partido del Trabajo 1977: 38-39).

Otros partidos de la izquierda que apoyaban explícitamente los derechos de los gays fueron el OIC (Organización de Izquierda Comunista), MCC (Movimiento Comunista de Cataluña) y LCR (Liga Comunista Revolucionaria), que no consiguieron representación parlamentaria en las primeras elecciones generales.

La lista interminable de partidos con orientación marxista y pro-gay incluye la Agrupación Mercurio para la Liberación Homosexual. Este grupo veía las reivindicaciones homosexuales como una cuestión política sin la cual no sería posible alcanzar una democracia real y la libertad total, pues consideraban que la opresión sexual es una de las principales herramientas de coacción del capitalismo. Sostenían que la represión sexual, y en especial la de la mujer y la del hombre, aunque se encubra bajo razones de pretendida moralidad, obedece, sin embargo, a la necesidad de defender la ideología dominante y los intereses de la clase de la burguesía, y de protegerse de quienes pueden poner en peligro su estructura de poder.

Mantener clara la diferencia de los roles sexuales, fundamento último de la represión sexual, es vital para sostener la estructura social basada esencialmente en la dominación del hombre. Éste, en su papel heterosexual, es la expresión de la agresividad fálica, de la energía competitiva, motor de la sociedad burguesa. En la lucha de unos contra otros, en la dominación de los poderosos, en la marginación de otros sectores, en el papel preponderante de quienes ostentan la propiedad de los medios de producción, se asienta todo el orden social burgués [...] La liberación sexual en general, y la liberación homosexual en particular no puede ser orientada entonces más que como una lucha política que asuma la destrucción del orden socio-económico actual y su sustitución por otro que permita la superación de las clases sociales (López Linage 1977: 47).

Así eran los programas del primer activismo gay de la historia de España. A continuación se examinará la plasmación de este ideario en la prensa de la época.

3. LA PRENSA Y EL ACTIVISMO LGTB

La primera prensa orientada a un público gay es un buen testimonio de la extrema actitud política que impregnaba la época. Incluso revistas como *Guy*, que en principio se presentaba como un magazine erótico, incluían información sobre la situación del movimiento gay en cada uno de sus números. Por ejemplo, en el número siete, los textos a pie de fotos de hombres desnudos dicen: «reclamamos lo que nos pertenece: el fin de tantas discriminaciones de las cuales somos objeto, el fin de los restos de una ‘legalidad’ que sólo podría tener sentido en un régimen dictatorial, y el pleno reconocimiento, sin hipocresías ni cortapisas, de nuestros derechos como personas» (*Guy*, 1980: 2). El primer número de *Amigos* (1980) constituye per se un manifiesto a favor de la liberación gay, en el que incluso las secciones pornográficas se presentan como material revolucionario que necesita ver la luz para atraer la atención y así cambiar la sociedad.

A pesar de las muchas dificultades, los años de la Transición deben recordarse por sus fructíferos logros y por ser los primeros en los que se pudo oír la voz del movimiento por la igualdad de homosexuales y heterosexuales. Es muy significativo que la prensa más conservadora, como el periódico *El Alcázar* (asociado al «búnker» continuista del franquismo) mostrara su ira por el avance del movimiento gay de la siguiente manera:

Los homosexuales [...] con autorización gubernativa y apoyo de los partidos marxistas, pasearon por las calles pancartas militantes que abochornan y avisan sobre el grado de agresión a que se ha llegado contra los valores más nobles y tradicionales del español. Confundido el respeto que, en la intimidad, merece cualquier desviación, en una sólida campaña de mentalización a favor de una sexualidad animal y sin límites, lesbianas y maricas salieron en impúdica exhibición a la luz del día. Puede ser el orgullo que nos queda, tras el desmantelamiento constante de todo lo que nos hizo ser un pueblo grande (Anónimo, *El Alcázar* 1981: 1).

Para los que insistían en que el franquismo debía continuar después de Franco, el «despertar de los homosexuales» se convirtió en la más clara de las pruebas de que la democracia solamente traería caos y anarquía, hasta el punto de que el coronel Tejero justificaría su golpe de estado por «el auge de la pornografía y a los invertidos» (Petit 2003: 31).

Resulta especialmente interesante que el cine fuese un tema fundamental para la gente comprometida con el movimiento homosexual, que eran conscientes de la relevancia mediática de las películas con personajes gays. Los activistas intentaron utilizar la popularidad de algunas de estas películas, y de otras dirigidas a una potencial audiencia homosexual. En abril de 1977,

el todavía ilegal FAGC irrumpió en un cine para lanzar panfletos entre la audiencia. Estas octavillas hechas en la clandestinidad pedían a los gays que abandonasen sus escondites y denunciasen su situación:

¡Gais catalanes! ¡Salgamos de nuestros armarios donde hemos estado siglos encerrados! ¡Salgamos fuera! ¡Lancémonos a la calle! ¡Exigimos nuestro derecho inalienable a no estar discriminados y a disponer libremente de nuestro cuerpo, de nuestros sentimientos y afectos! ¡Luchemos contra la autorepresión! [...] ¡Contra la represión policial! ¡No somos delincuentes, ni enfermos, ni viciosos, ni una plaga social ni un peligro para nadie! ¡Queremos la paz, rechazamos la violencia, fuerza o engaño de cualquier tipo! ¡Exigimos la amnistía para los gays en prisión! ¡La amnistía total! Exigimos la despenalización de la homosexualidad y, por tanto, la derogación de la represiva ley de peligrosidad social... (Anónimo, 'Reivindicaciones gai' 1977: 9).

Las asociaciones y grupos gays consideraban que algunas películas atraían a una audiencia homosexual que andaba necesitada de educación para concienciarse de su discriminación política. Los cines que mostraban estas películas eran por lo tanto lugares idóneos para la distribución de propaganda.

Los activistas eran asimismo conscientes del apoyo que podían encontrar en parte de la prensa de izquierdas y especializada (con revistas de cine como *Contracampo* y *Fotogramas* a la cabeza), y en ocasiones recurrieron a ellas. Por ejemplo, la noticia de la prohibición de una manifestación en Junio de 1977 tuvo una amplia cobertura en *Fotogramas* («Prohibieron el orgullo gay», 1978: 8), pero la mayor parte de la prensa nacional la ignoró o se refirió a ella muy brevemente. Otra estrategia de estos grupos consistió en boicotear películas que consideraban homófobas, como por ejemplo *Los chicos de la banda* (*The Boys in the Band*, William Friedkin, 1970), que ya había sido polémica en los Estados Unidos en su momento. Cuando se estrenó en España, con siete años de retraso por motivos obvios, el FAH (*Front D'alliberament Homosexual del País Valencià*) pidió la audiencia que no fuesen a verla².

Curiosamente, los grupos de ultraderecha que proliferaron durante la Transición también fueron muy conscientes de esta relación entre el cine

2. Este panfleto dice así: «Esta obra aparece como uno más de los ejemplos de utilización de un tema morboso con claros fines comerciales, sin que en ella se dé la mínima profundidad necesaria. En la misma se muestran unos tipos y comportamientos tópicos de escasa profundidad psicológica y nulo análisis de contexto. [...] Nuestro mayor interés es evidenciar precisamente aquello que esta obra, como tantas otras en las que somos ridiculizados o convertidos en carne de psiquiatra, oculta, es decir, un contexto social sexo-negativo y machista, que niega la validez de toda capacidad sexual que no esté en función de la reproducción». El resto del panfleto se refiere a la *Ley de Peligrosidad Social* y a la represión de los homosexuales en España (FAH 1977: 43).

y el activismo por los derechos de los homosexuales. Los Guerrilleros de Cristo Rey (seguramente el grupo de ultraderecha que más se hizo oír), en lo que parecía una guerrilla de panfletos, también repartieron sus octavillas con la intención de espantar a la audiencia liberal de algunas películas que llegaban a España con la democracia y que se acercaban de alguna forma a una temática gay o lésbica. El cine madrileño Cinema 3 recibió la siguiente carta con amenazas:

Vamos a reaccionar duramente contra la caterva de putas y maricones que infectan las películas culturales con las que nos obsequian, y les garantizamos que ese cine dejará de proyectar guarradas en lo sucesivo, y si no se atenderán a las consecuencias (Anónimo, 'Amenazas al Minicine 3 (Madrid)', 1977: 43).

Se puede considerar que la prensa generalista recogía la diversidad de opiniones que entonces había en torno a la cuestión homosexual. Esta pluralidad, que incluye la extrema derecha (*El Alcázar*) fue la que permitió la aparición de la primera prensa orientada a un público, primero, de mayoría homosexual (como la revista *Party*) y, después, exclusivamente gay (como las revistas *Guy* o *Amigos*). Estas revistas, de corte erótico como tantas de la época, constituyen un testimonio único para entender los discursos de liberación homosexual de la época. A menudo, la presencia de unas fotografías de hombres semidesnudos o desnudos, eran la excusa perfecta para introducir debates de hondo calado ideológico. Los principales discursos sobre la homosexualidad que se encontraban en estas revistas se pueden dividir en las siguientes categorías:

- a. Las marchas del orgullo gay. Son numerosos los reportajes, noticias, reseñas y la información gráfica sobre las marchas del orgullo gay, nacionales e internacionales. Por ejemplo, en Julio de 1977 *Party* presentaba el reportaje «Orgullo Gai», sobre la primera marcha realizada en nuestro país. Unos meses más adelante retomaba el mismo tema, con información e imágenes nuevas, en el reportaje «Los homosexuales en la calle», que además daba información sobre las comunidades gays de la Barcelona de la época. También se recogía el impulso internacional del movimiento gay, como en el reportaje «Manifestación homosexual en París». Éste es especialmente interesante porque unas páginas después recoge el testimonio de un lector cansado de la presencia de «locas en la mani gay», creando así un diálogo que muestra el debate sobre la conveniencia o no de imágenes de la diversidad de los colectivos homosexuales.

- b. Secciones específicas. Estas revistas, como tantas otras de la época, tenían secciones de ‘Cartas al director’ o ‘Cartas de nuestros lectores’ (los nombres variaban incluso dentro de la misma revista), y ‘Consultorio’ con un marcado interés por cuestiones homosexuales. Los ejemplos son muchos, y marcan el carácter pedagógico y pro-tolerancia de su línea editorial, casi siempre aconsejando a los lectores a, no sólo no sentirse avergonzados, sino a mostrar orgullo por su condición. Por ejemplo, encontramos una consulta bajo el epígrafe ‘Madre con hijo homosexual’, en la que se dice a esta madre preocupada que debe sentirse «muy orgullosa y feliz por tener un hijo homosexual». Le explican que es «normal», «un estado más, una condición». Es un tema recurrente que se encuentra en muchas ocasiones.
- c. Personajes famosos. Finalmente, se puede destacar un interés por tratar el tema de la homosexualidad de celebridades nacionales o internacionales, como Rock Hudson («Rock Hudson; 10 años enamorado del mismo hombre»). Este reportaje es curioso por mostrar la técnica del «outing» (sacar del armario a personas cuya homosexualidad es desconocida), de gran impacto en el movimiento LGTB de la década posterior. También, la opinión que personalidades del mundo de la cultura tenían sobre la homosexualidad y la liberación LGTB. Por ejemplo, se recoge el testimonio de Norma Duval, en la cima de su carrera, y muy defensora de los derechos gays («Entrevista a Norma Duval»).

En conclusión, encontramos que la diversidad de discursos de la Transición, acompañada de la explosión de libertades que propició la posibilidad de nuevas voces negadas y perseguidas durante el franquismo, tuvo un impacto claro y directo en la prensa de la época. Los movimientos de liberación LGTB, en la búsqueda de espacios políticos desde los que reivindicar sus derechos, encontraron dificultades en el camino, pero una parte importante de la prensa (desde *El país* hasta *Fotogramas*) recibió con los brazos abiertos sus propuestas. Si a esto sumamos que la aparición de la primera prensa orientada al público homosexual encontró la posibilidad de incluir la agenda política de los movimientos de liberación, vemos que la Transición se constituye como un punto fundamental para el estudio de las libertades que hoy podemos disfrutar.

REFERENCIAS

- ABAD, M. (1977). 'La película polémica', *Fotogramas*, 22 Abril, XXXI, 1488: 21.
- ANON. (1972). 'DIFERENCIAS', *Fotogramas*, 26 Mayo, 1232: 12.
- ANON. (1977). 'MADRE CON HIJO HOMOSEXUAL', *Party*, 25/1-07, p. 23.
- ANON. (1977). «ROCK HUDSON. 10 AÑOS ENAMORADO DEL MISMO HOMBRE», *Party*, 3/9-09, p. 11.
- ANON. (1977). 'ORGULLO GAI', *Party*, 2/8-07, p.4.
- ANON. (1977). «ENTREVISTA A NORMA DUVAL», *Party*, 9/15-07, p. 16.
- ANON. (1977). 'MANIFESTACIÓN HOMOSEXUAL EN PARÍS', *Party*, 16/22-77, p. 4.
- ANON. (1977). 'LOS HOMOSEXUALES EN LA CALLE', *Party*, 29-10/4-11, p. 15.
- ANON. (1980). 'CINE DE MARIQUITAS', *Amigos*, 2: 17.
- ANON. (1980). 'EDITORIAL', *Amigos*, 8: 11.
- ANON. (1980). 'SIN TÍTULO', *Güy*, Madrid: Editorial Natprint, 7: 2.
- ANON. (1980). 'ENTREVISTA A MANUEL FRAGA', *Amigos*, Noviembre, 2: 14-17.
- TEJADA, A. (1977). *La represión sexual en la España de Franco*. Barcelona: Carelt.
- FAGC. (1977). 'REIVINDICACIONES GAI', *Fotogramas*, XXXI, 1487, 15 Marzo: 9.
- LÓPEZ LINAGE, J. (1977). *Grupos marginados y peligrosidad social*. Madrid: Campo Abierto.
- Partido del Trabajo. (1977). 'Cuestionario sobre la homosexualidad', *El viejo topo*, Mayo, 8: 38-39.
- PETIT, J. (2003). *Veinticinco años más. Una historia sobre el pasado, presente y futuro del movimiento de gays, lesbianas, bisexuales y transexuales*. Barcelona: Icaria.
- SEGURA, J. (1978). Untitled article, *Fotogramas*, XXXII, 24 Abril, 1540: 38.